



## La compasión<sup>1</sup>

### ¿Cómo vivir la compasión dominicana hoy?

La pregunta es arriesgada para el ponente y tentadora para el oyente. Arriesgada, porque, ¿quién puede intentar soluciones universales para un problema tan personal? Tentadora, porque existe el peligro de esperar recetas mágicas para lo que es un problema de conversión radical y permanente.

Por eso, he optado por una meditación abierta, una meditación en alta voz, que, sin sentar cátedra, abra pistas a la virtud de la compasión y al modo de vivirla en nuestro mundo.

#### Tres observaciones de alerta

El discurso sobre la compasión no debe ser como una nana que adormece o como una historieta divertida que distrae. Debe ser como una parábola de choque, que despierta, confronta con decisiones radicales y urge el cambio de actitudes, hábitos y comportamientos.

La compasión no es un problema romántico de sentimientos. Los fríos, cerebrales y militantes apenas tendrían opción a ser compasivos. Los emotivos, sentimentales y quietistas multiplicarían los lamentos. Pero las cosas, las situaciones históricas y, sobre todo, las víctimas seguirían en la misma pasión. La compasión es un problema de re-acción, en el plano de los sentimientos y de los compromisos, al estilo de Domingo.

Para que las cosas, las situaciones y, sobre todo, las víctimas encuentren solidaridad en su dolor y esperanza de solución para su pasión.

La compasión es una historia de pasión. Es un don gratuito, como todos los dones, pero no barato.

Tiene un precio o un costo de dolor. La gratuidad consiste en que se trata de un dolor ajeno, asumido voluntariamente. Dios nos da el ser hermanos y sentir en carne propia el dolor ajeno. El precio consiste en que es un dolor ajeno, pero hay que sufrirlo como si fuera propio. Si no se asume este precio, no se dará verdadera compasión ni la reacción llegará jamás.

#### Presupuestos para la compasión dominicana hoy

El presupuesto primero es de orden personal: estar dispuestos a padecer y gozar con los demás. A nadie se le da el don de la compasión si se cierra a sí mismo, por miedo al dolor que supone hacer propia la pasión ajena o por empeñarse en ser feliz en una soledad egofsta e insolidaria. El individualismo del medio ambiente ha irrumpido en la vida religiosa y dominicana, y ha mermado espectacularmente nuestra capacidad de compasión.

El segundo es de carácter eclesiológico: la compasión de la vida religiosa y dominicana debe construirse sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II. El mundo no es un enemigo de la Iglesia, sino un compañero de camino, que está herido. La *Lumen Gentium* y la *Gaudium et Spes* son textos obligados de meditación para los dominicos y las dominicas que quieran adentrarse en el misterio de la compasión. Lo primero que nos pide esa eclesiología es un paso del anatema al diálogo.

<sup>1</sup> Este capítulo es la refundición de una conferencia presentada a la reunión anual de la Familia Dominicana de la Península Ibérica, celebrada en Caleruega en Julio de 1993, recogida en el libro *Espiritualidad Dominicana*, de F. MARTÍNEZ DÍEZ, (Ed. Edibesa, Cap. 8), con el nombre *¿Cómo vivir la compasión dominicana hoy? Meditación abierta*.



El tercero es de orden sociológico: la relación de la vida religiosa con el mundo pasa hoy por las fronteras. Pasión y gozo hay en el centro del sistema y en la periferia, en el primer mundo y en el tercero y el cuarto, en la metrópoli y en la frontera... pero son pasiones y gozos de signo distinto. Todos merecen compasión y reacción, pero el carácter carismático y profético pide de la vida religiosa hoy que viva la compasión y reaccione desde las fronteras, desde la periferia o desde los márgenes. Sólo así la compasión puede ser universal.

El cuarto es de orden psicológico: la compasión también se refiere a la pasión del gozo o de la alegría.

Ni Jesús ni Domingo son ascetas lúgubres y sombríos. Ni han puesto el ideal de la convivencia humana en sufrir juntos, cuanto más mejor. La compasión evangélica y dominicana no se parece en nada al masoquismo o a la autoflagelación. La alegría compartida es rasgo esencial de la vida de Jesús y de la vida de Domingo.

Si queremos ser compasivos evangélica y dominicanamente, no podemos ponernos tristes, como el hijo mayor de la parábola, porque se perdona a los pecadores o porque se celebra su regreso con una gran fiesta.

No podemos ponernos tristes porque otros se casan. Quien no es capaz de compartir la alegría, nunca será capaz de compadecer a nadie.

### Los tres modelos de relación con el mundo: ¿por dónde nos llegará la compasión?

La compasión es una forma de estar en el mundo o de relacionarse con él. Pero hay diversas formas de estar y de relacionarse. Algunas cierran la fuente de la compasión; otras son ricas en experiencias y reacciones compasivas.

La historia de la vida religiosa arroja tres modelos distintos de relación con el mundo:

#### 1- LA APATÍA o la indiferencia.

La "fuga mundi", huida del mundo, ha sido ideal clásico de la vida religiosa. Es un ideal ambiguo y lleno de contrastes. Puede significar lo más sublime de la vida religiosa y también una notable desviación del ideal primero.

A veces ha tenido un significado activo y hasta militante. Huir del mundo era una forma de reaccionar contra un mundo a la deriva, contra un mundo ajeno al Evangelio y sus valores. Era una forma de resistencia contracultural o de militancia por un mundo distinto, más ajustado a la voluntad de Dios y a la dignidad de las personas. Quien así reacciona, lo hace gracias a su pasión por el mundo, porque padece o compadece sus dramas. Esta versión de la "fuga mundi" es una forma legítima y profética de compasión.

Otras veces la huida del mundo ha significado indiferencia total, desinterés, despreocupación y hasta desprecio olímpico por el mundo. En cierto sentido, es una condena del mundo sin darle opción de salvación.

"No importa que se hunda el mundo, si yo consigo mi salvación". El origen de esta actitud no puede encontrarse en los evangelios, ni siquiera en el de Juan en el que "mundo" es casi sinónimo de anti-Reino de Dios. Es un ideal y una actitud inspirada en la tradición platónica, en la filosofía popular estoica y en otras corrientes paganas de cuño dualista.

El ideal de todos los partidarios de esta huida del mundo filósofos o ascetas es la APATÍA o APATHEIA, la ataraxia, la insensibilidad, la imperturbabilidad. La virtud consiste en la no-pasión, en la impassibilidad. La pasión es un pecado o, cuando menos, un síntoma de debilidad e imperfección: "los hombres no lloran", y, en una sociedad igualitaria, "las mujeres tampoco". La perfección consiste en alcanzar la impassibilidad, que es atributo de los dioses.

Esta interpretación de la huida del mundo no deja lugar a la compasión en la vida religiosa, porque considera toda pasión como pecado. Tiene una ventaja: se ahorra el costo de dolor y sufrimiento



que lleva consigo toda compasión. Esta ventaja puede ser tentación inconsciente para el célibe y para el cobarde.

Renunciar no siempre es un acto de valentía; puede ser una huida de la responsabilidad y del costo de dolor que llevan consigo los compromisos temporales.

El ejemplo del celibato da que pensar: la renuncia o fuga de la familia es a veces la vivencia idealizada de la misma, sin la cercanía del dolor y el conflicto cotidiano, ignorando el costo de pasión que con frecuencia llevan consigo los sentimientos.

### **2- LA ANTI-PATÍA o la condena del mundo.**

En la vida religiosa esta actitud se concreta con frecuencia en un juicio moral sumario al mundo. Nos situamos ante él como jueces implacables. Esta actitud es un peligro permanente en los llamados "estados de perfección". El resultado de la misma es una lectura de las personas y de los grupos en clave de buenos y malos o juicios similares. Ejemplos: los pobres son vagos e irresponsables; los drogadictos son vagabundos y hedonistas; las prostitutas son malas mujeres; los inmigrantes son unos aprovechados; los tercermundistas son unos mentirosos; los del paro son unos pícaros; los socialistas son unos impíos. Olvidamos con frecuencia que los evangelios, especialmente el de Juan, no dividen a los hombres en buenos y malos.

Prefieren hacer otra lectura: unos ven y otros están ciegos. Basta leer el texto sobre el ciego de nacimiento o cualquier relato de curación de ciegos. ¡Cómo cambian las cosas desde esta perspectiva!

En esta actitud moralizante no hay lugar para la compasión, sino para la condena. Los malos deben ser castigados, a no ser que se conviertan y cambien de conducta. Pero, mientras esta conversión no tenga lugar, compadecerles es como capitular o condescender con el pecado o aprobar sus desviaciones. Desde el punto de vista psico-social, esta actitud da lugar a otras actitudes incompatibles con la compasión. A todos los malos se les mira con recelo, con sospecha y prevención; es preciso situarse ante ellos a la defensiva o, simplemente, agredirlos, porque los vemos como un peligro y una amenaza a nuestro espacio vital o a nuestra seguridad. En las películas de buenos y malos sólo merecen compasión los buenos.

Cuando la humanidad es leída en clave evangélica, las cosas cambian. No hay malos, sino pobres ciegos que no ven. Estos merecen más compasión que nadie, aunque su ceguera les haya llevado a la degeneración moral. El ejemplo de Jesús en los evangelios es desafiante para sus contemporáneos y para nosotros. No entraremos en la compasión dominicana mientras sigamos dividiendo a los hombres en buenos y malos. Sólo entraremos en ella cuando caigamos en la cuenta de que muchos hombres son lo que son y hacen lo que hacen porque no ven, o padecen lo que padecen porque otros no ven. Éste es un desafío único para la compasión y la evangelización dominicanas.

### **3- LA SIM-PATÍA o la com-pasión.**

El optimismo teológico de la tradición doctrinal dominicana es nuestra mejor herencia para enfocar nuestra relación con el mundo. Aún con toda su carga de pecado, el mundo es obra de Dios, lugar de habitación para el hombre, lugar de historia de salvación y liberación, lugar de encarnación y redención...

Esto debería bastar para sim-patizar con él. Pero hay aún otra razón para la sim-patía. Como humano que soy, ningún éxito ni fracaso, ningún gozo ni dolor, ninguna conquista o frustración deberían serme ajenos. "Nada que sea humano me resulta ajeno". Compartir humanidad significa ser solidario, vivir en sintonía con el resto de los humanos, compadecer con ellos. Sintonizar no significa estar de acuerdo con la emisora, sino mantenerse en onda, escuchar, entender, dialogar y discernir.

Sólo este modelo de relación con el mundo da lugar a la comprensión y a la compasión. Desde esta sintonía se invierten muchos valores: los condenados del apartado anterior resultan ser los más necesitados de comprensión y compasión, porque son los que más padecen. Esto plantea un problema de ubicación.



Colocarse en el lugar exacto es la condición primera para adentrarse en la experiencia y en la práctica de la compasión. Condición mucho más importante que los discursos y las meditaciones sobre la compasión, aunque sean meditaciones abiertas.

**¿Desde dónde contemplar y relacionarse con el mundo para iniciar una historia de compasión?**

Es una cuestión fundamental. Las cosas se ven del color del cristal con que se mira, o según el ángulo y la perspectiva escogida, o según el tipo de espejo en que se reflejan. El grado de compasión también es distinto según estas variantes.

Sólo dos ejemplos:

**1- Ver al mundo por televisión y otros mass media.**

El P. De Cuesnongle lo repetía con frecuencia: quiero a los dominicos y dominicas con la Biblia en una mano y el periódico en la otra. Era una forma ingeniosa y profunda de decir que la reflexión y la predicación dominicana deben conjugar la Palabra de Dios y la historia humana. Era una de sus grandes intuiciones y saludables obsesiones. ¿Cómo se puede responder al mundo en el aula o en el ágora, en el templo o en la emisora si no conocemos sus interrogantes? ¿Cómo anunciarle salvación si no conocemos sus dramas? ¿No estaremos respondiendo a interrogantes y problemas inexistentes?

Los medios de comunicación social son hoy una gran ventana abierta al mundo. Son una fuente continua de información al momento. Pero... ¡atención! En relación con la compasión, tienen algunos inconvenientes, que deben ponernos alerta:

En primer lugar, pueden arrojar al dominico y a la dominica en un frenesí de curiosidad informativa. Aumentan en nuestras comunidades los “consumidores de noticias”, los adictos a la radio o a la TV, no por pasión por el mundo, sino por el gusto de estar informados sin reaccionar o incluso por la comodidad de “dejarse llevar” sin tener que pensar. En todo ello no hay más pasión que la de la información. No se puede hablar de compasión.

En segundo lugar, los medios de comunicación fácilmente convierten los dramas en melodramas. El reportaje más dramático ofrecido en la pantalla se distingue poco de una película de tiros o de una telenovela. La historia completa de la humanidad parece una especie de película, que llega sólo hasta el cierre. Es la magia de la pantalla o del papel de periódico.

En tercer lugar, los medios de comunicación social nos habitúan de tal modo a lo dramático, que terminamos por no sentirlo. Cuanto más largas las guerras, más se parecen a un serial de ficción. ¿No está pasando, en parte, ya con la guerra en la antigua Yugoslavia? Los informes sobre pobres, drogodependientes, sida, exilados políticos, violación de derechos humanos, muertos... son una danza de números, que termina insensibilizándonos. O, cuando más, genera en nosotros un complejo de culpa estéril, porque no sabemos qué hacer.

En cuarto lugar, y quizá sea éste el hecho más grave, con frecuencia los medios de comunicación social sólo nos dan media verdad, porque manipulan la información a la medida ideológica de los intereses del sistema. Seleccionan de tal forma los protagonistas de los dramas y presentan los reportajes tan amañados, que fácilmente nos hacen ver a las víctimas como tiranos. La compasión dominicana no está reñida con el discernimiento. ¿Cuál es la verdad completa de la guerra de Bosnia, de Somalia, de Sudáfrica, de...?

**2- En vivo y en directo o desde la misión inserta.**

Para adentrarse en una compasión capaz de sintonizar con la pasión del otro y de reaccionar frente a ella, es esencial situarse en el lugar exacto. Para adentrarse en la compasión dominicana, hay que situarse en el lugar de la “pasión”. El gran interrogante para nosotros sigue siendo el del negro espiritual: “¿Estabas tú allí cuando crucificaron a mi Señor?” (¿Estabas tú allí cuando crucificaron a tus hermanos?). Éste es un desafío a la hora de buscar los lugares de misión y de inserción para las



comunidades dominicanas. La inserción configura la sensibilidad, la ideología, la espiritualidad... Sentimos, pensamos y reaccionamos... de acuerdo a cómo vivimos, dónde vivimos, con quién vivimos.

Contemplar al mundo en vivo y en directo o desde la misión tiene algunas ventajas importantes:

En primer lugar, el contacto directo con el dolor hace imposible la indiferencia y la insensibilidad por mucho tiempo. Nos adentra en el drama y nos introduce en la compasión. Porque, todos tenemos allá dentro una chispa, o una pasión dormida que puede encenderse en cualquier momento. Al más apático se le rompe el corazón y se le conmueven las entrañas cuando contempla el dolor de frente.

En segundo lugar, la presencia en el lugar del drama o al lado de las víctimas nos permite ver las posibilidades de reacción. Ante la pantalla de TV no sabemos qué hacer. Ante personas de carne y hueso o situaciones históricas concretas, siempre aparece una decisión urgente, una acción necesaria, un aporte modesto, pero real, para enfrentar el problema.

En tercer lugar, la inserción hace que nos toque de cerca la pasión. La inserción no es una moda; es una urgencia para activar la misión y la compasión dominicanas. Insertos estamos todos y todas nuestras comunidades pero unos más que otros, es decir: unos más en los márgenes y otros más en el centro. La compasión brota más fácilmente cuando estamos insertos en lugares de más pasión o en los que la pasión es más patente y sus secuelas más dramáticas. “Los ricos también lloran”, pero se nota menos o no se ven tan claros los motivos de su llanto. ¿Será posible reavivar la compasión dominicana sin desplazar nuestras comunidades y nuestra misión hacia las fronteras, hacia la periferia, hacia los márgenes del sistema? ¿Será posible una auténtica compasión sin una opción decidida por las víctimas?

En cuarto lugar, convierte la misión en fuente viva de compasión. Jesús y Domingo son ejemplos singulares. Frente a las masas hambrientas Jesús exclamaba: “Me da compasión de esta gente”. Y...

Domingo: su compasión explotaba en la oración nocturna de intercesión, porque se había gestado durante la jomada apostólica. “De día nadie más cercano a los hombres; de noche nadie más cercano a Dios”.

Conclusión provisional: la misión inserta y comprometida es la única oportunidad de reavivar la compasión dominicana.

### Lugares de compasión: situaciones y víctimas

Quizá éste debería ser el apartado central de la presente meditación. Porque lo único que da lugar a la compasión es la pasión de los demás. O quizá sería conveniente eliminar este apartado. ¡Se nos repite con tanta frecuencia la letanía de desgracias de nuestro mundo! Repetirla simplemente o agrandar la lista de las víctimas no va a hacer a nadie más compasivo. Corremos el peligro de encallecernos más a base de tanto discurso repetitivo y rutinario. O corremos el riesgo de culpabilizarnos más, sin ser más compasivos.

Sólo cuando la vida nos ha acercado a esas desgracias y sus víctimas, la simple mención acrecienta la compasión. Entrar en el drama de una víctima ayuda a comprender un poco mejor los dramas de todas las víctimas.

Vamos a mencionar sin más análisis algunas situaciones y víctimas, que son para nosotros hoy verdaderos lugares de compasión. Vamos a escuchar en tono meditativo, contemplativo, compasivo... desde el corazón de Dios, porque todas esas víctimas son sus hijos, con derecho a vivir y a vivir con dignidad.

Vamos a preguntarnos ante cada una de esas situaciones: “¿Estabas tú allí cuando crucificaron a mi Señor?”.

- 1) Los pobres con todas las secuelas de la pobreza: hambre, inseguridad e indefensión, marginación, degradación humana, violencia, muerte.
- 2) La injusticia con todas sus secuelas: marginación económica de las personas y los pueblos, marginación social, explotación laboral, violación de los derechos humanos, violencia institucionalizada, reclusos y condenados sin juicio previo o simplemente con condena injusta...



- 3) Colectivos, víctimas de la pobreza, la injusticia y la discriminación: pobres, emigrantes, parados, exilados, refugiados, ancianos, mujeres, minorías étnicas, indígenas, negros, disidentes...
- 4) Guerra, terrorismo y sus víctimas: muertos, heridos, familias despojadas de todos sus bienes, dispersión de los miembros de la familia, desplazados, refugiados, presos políticos...
- 5) El absurdo, el sinsentido y sus víctimas: es la situación característica de las sociedades del bienestar. El drama del absurdo y del sinsentido se refleja en la depresión -enfermedad que crece de forma alarmante entre las clases más acomodadas, incluida la vida religiosa-. Se refleja también en una búsqueda desenfadada de sentido a través del consumismo, la droga, las sectas, los cultos esotéricos.. “¿Estabas tú allí cuando crucificaron a mi Señor?”. No podemos estar a la vez en todos esos lugares, ni somos llamados a resolver todas esas situaciones. Pero, si nos situamos en algún lugar de compasión o hacemos nuestra la pasión de algunas de esas víctimas, es posible que hayamos entrado en el camino de la compasión dominicana.

### El verdadero rostro de la compasión, o cómo estar junto a las víctimas

Si nos atenemos a la definición de virtud que dio nuestro hermano Santo Tomás, la compasión es una de las virtudes más difíciles de conseguir o administrar. “La virtud está en el medio”. Pero en la compasión es tan fácil pasarse como no llegar. En el primer caso la víctima se siente humillada. En el segundo se siente ignorada o abandonada.

La virtud de la compasión está apenas recuperando el buen nombre que había perdido. Lo perdió, en parte, porque se ejerció muchas veces sin el más elemental respeto por la dignidad de los compadecidos. Lo está recuperando porque hemos caído en la cuenta de que es una virtud esencialmente evangélica, y que está en el fondo del corazón de Dios. Frente al sufrimiento y a las víctimas de la injusticia, a Dios “se le conmueven las entrañas”, porque tiene entrañas de misericordia (que equivale a tener corazón). Jesús se hace cargo de la situación de las víctimas, se com-padece y re-acciona. Domingo se hace cargo de la situación de las víctimas (pobres, herejes, esclavos...), se com-padece y re-acciona.

Tres son las formas fundamentales de estar frente a las víctimas:

#### **1- *Compasión desde arriba o mirando por encima del hombro.***

Se llama compasión, pero en realidad no lo es. Coloca al “compasivo” y al compadecido en distinto nivel. Es una forma de mantener y dejar claras las diferencias y las distancias sociales; de decir dónde debe estar cada uno. Esta relación de arriba hacia abajo humilla a la víctima, desconoce su dignidad de persona y, con frecuencia, hace que la misma víctima la ignore. Esta compasión es un insulto al compadecido, porque lo máspreciado de toda persona es su dignidad.

En general, estos comportamientos no entran en la intención de los religiosos. Pero, de hecho, estas actitudes son más que posibles en la vida religiosa, cuando ejercemos la caridad, cuando enseñamos, cuando misionamos en países jóvenes, en minorías indígenas y marginadas. Quizá porque “el estado de perfección” que funciona en el subconsciente nos hace difícil ponernos al mismo nivel de publicanos y pecadores, para comprender y compadecer. Hay en nosotros una tendencia innata al juicio moral. Esa tendencia hace difícil la compasión.

#### **2- *Compasión asistencial: obras de misericordia.***

La vida religiosa siempre se destacó por las obras de misericordia (hechas o recibidas). Tiene en su haber una historia de compasión y misericordia con hambrientos, desnudos, enfermos, presos, cautivos, huérfanos, analfabetos, niños, ancianos, leprosos.... Es su gloria.

Sin embargo, a partir del Vaticano II, con el análisis de la realidad social y las teologías políticas, se vieron los puntos flacos de las obras de misericordia, sin negar sus valores reales. Básicamente son dos: 1) A veces son utilizadas por el sistema para encubrir la injusticia y perpetuarse en ella o para retrasar las reformas estructurales. 2) Funcionan a veces como un sedante de la mala conciencia, dando lugar así a un retraso indefinido de la conversión.



Las obras de misericordia son una forma de ejercer la compasión. Son una forma de sentir con los demás, de hacerse cargo de su situación, de reaccionar frente a su pasión. Son la expresión de unas "entrañas de misericordia". Son necesarias para salir al encuentro de emergencias personales y grupales, porque lo más urgente para las personas es la supervivencia.

Las obras de misericordia y las obras asistenciales son formas de ejercer la compasión. Pero, al practicarlas es preciso evitar dos riesgos: 1) Crear dependencias en los asistidos, bloqueando el proceso de crecimiento. El paternalismo y el maternalismo son dos enemigos secretos de la verdadera compasión. 2) Ser instrumentalizados por el sistema para perpetuar la injusticia. A veces las obras asistenciales encubren las víctimas producidas por el sistema. Gracias a ellas, parece que no hay víctimas; parece que no es necesario cambiar el sistema.

### **3- Com-pasión**

Si tenemos en cuenta la etimología griega, COM-PASIÓN es lo mismo que SYM-PATÍA. ¡Cómo cambia, sin embargo, el sentido de las palabras! Hoy en día ser simpático no tiene nada que ver con ser compasivo.

Incluso a veces se considera más simpático al que más destreza tiene para pasar de los dramas ajenos. La verdadera com-pasión o sim-patía significa "padecer con", "padecer al mismo tiempo", sintonizar en la pasión (dolores o gozos). Es una especie de compasión horizontal o democrática o de tú a tú. Para vivir así la compasión, hay que ser muy humildes y estar libres de todo complejo mesiánico; comprender qué significa el corazón del padre y de la madre, pero evitar todo paternalismo y maternalismo; reconocer que toda persona es sujeto, con dignidad y derecho a conducir su vida; liberarse del egoísmo, del egotismo, del narcisismo y del etnocentrismo.

Para llegar a ese nivel de com-pasión, es necesario escuchar y mirar de frente y en silencio a las víctimas por mucho tiempo, antes de dictaminar, hacerse cargo de su situación o tomar sobre sí sus cargas; ponerse en sus zapatos; intercambiarse por el preso o hacerse pobre...

Para vivir la compasión dominicana hoy, es preciso entrar de lleno en la dinámica y en la militancia de la solidaridad con las víctimas. Esa dinámica implica: 1) Una cercanía a las víctimas (inserción); 2) Un análisis crítico de la realidad social, para identificar las raíces de la injusticia (análisis social); 3) Una lectura de la situación desde la Palabra de Dios (reflexión teológica compartida); 4) el compromiso a favor de la solidaridad (militancia); 5) caer en la cuenta y experimentar que la gratificación de la solidaridad compensa con creces el costo de dolor y sufrimiento que lleva consigo la com-pasión.



**Para la reflexión personal y en grupo**

*Para crecer como persona son imprescindibles tres cosas:*

*Saber dónde se está.  
Saber dónde se quiere ir.  
Y tener voluntad para llegar allí.*

**Presupuestos para la compasión**

Exponemos a continuación algunos presupuestos, entresacados del texto anterior, que nos acercan al IDEAL de la compasión.

- El presupuesto primero para que se dé la compasión es estar dispuestos a padecer y gozar con los demás. DISPONIBILIDAD.

- En el prefacio de la novela de Heminway, *¿Por quién doblan las campanas?*, encontramos una cita de Jhon Donne que dice así: *“Nadie es una isla completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo de continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye; porque estoy ligado a la humanidad; y por consiguiente, nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas; doblan por ti. Nada que sea humano me resulta ajeno”*. Ningún sufrimiento o alegría humana es ajeno a una persona compasiva.

- Es necesario estar inserto en una situación de frontera. El contacto directo con el dolor hace imposible la indiferencia y la insensibilidad por mucho tiempo. INSERCIÓN.

- No basta con ser sensible, la verdadera compasión exige RE-ACCION en el plano de los compromisos. MILITANCIA.

- Compartir humanidad significa ser solidario, vivir en sintonía con el resto de los humanos. Y sintonizar significa ESCUCHAR, ENTENDER, DIALOGAR, Y DISCERNIR.

- El diálogo cristiano y dominicano implica un análisis crítico de la realidad social, para identificar las raíces de la injusticia (ANÁLISIS SOCIAL), pero también una lectura desde la Palabra de Dios, escuchar en tono meditativo, contemplativo... (CONTEMPLACIÓN) porque todas esas víctimas son hijas de Dios, con derecho a vivir y con dignidad.

**La compasión en tres pasos**

La metodología que proponemos seguir es la siguiente: primero individualmente para más tarde compartir en grupo.

Así pues, partiendo del ideal de compasión reflexionar sobre la situación personal en la que te encuentras, **“Saber dónde se está”**:

- Según los tres modelos de relación con el mundo que nos propone el texto, reflexiona en qué situaciones te identificas más con la “apatía”, en cuáles con la “condena al mundo”, y en cuáles con la “simpatía”.

*Había un hombre sin brazos y sin piernas  
mendigando en la acera.*

*La primera vez que lo vi me conmovió de tal modo  
que le di una limosna.*

*La segunda vez le di algo menos.*

*La tercera vez no tuve contemplaciones  
y lo denuncié a la policía  
por mendigar en la vía pública  
y dar la lata.*

La Oración de la Rana





El segundo paso, “**Saber dónde se quiere ir**”:

- Según el texto de Felicísimo Martínez el ideal de compasión es la SYM-PATÍA. Analiza a continuación las barreras que te impiden llegar a una verdadera COM-PASIÓN. Para ello, hay que reflexionar todas las situaciones personales que nos bloquean el acercamiento a la compasión, preguntarnos el porqué y llegar a las verdaderas motivaciones que la paralizan. Sólo así podremos superar nuestros miedos y prejuicios.

Por último, para hacer alcanzable el “**Tener voluntad para llegar allí**” es importante adquirir compromisos que nos vayan acercando a la compasión dominicana, sin perder de vista que no hablamos sólo de voluntariados puntuales, sino que la compasión implica un auténtico estilo de vida dominicano, pues como dicen los versos del poeta inglés William Blake, “*aquel que hiciere el bien a otro deberá hacerlo en las más pequeñas cosas*”.

- Proponemos pues, que cada uno se marque unos objetivos con respecto a la compasión y que los haga parte de su proyecto personal. También sería bueno que el proyecto se pudiese hacer de forma comunitaria.

*“Para ser gran hombre hay que empezar pronto. Pero es que la vida de cada hombre influye en la vida de todos los hombres y cada relato es fragmento de un gran relato, el relato de la Historia de la Humanidad”*

*Un millonario inocente, Stephen Vizinczey*



## La oración y contemplación

### Introducción

La Orden de Predicadores fue fundada por Santo Domingo de Guzmán para la salvación de los hombres. Salvación que nosotros, como miembros de la familia Dominicana, dentro del MJD, hacemos efectiva a través de la oración-contemplación, del estudio de la Verdad Sagrada y de la comunidad. Hablar de la oración en la Orden, nos remite, por fuerza, a la persona de nuestro fundador. Es mirándonos en él, como nosotros podemos y debemos aprender a vivir en la presencia del Señor y a transparentarle en toda nuestra vida y nuestros actos.

### Santo Domingo y la oración - contemplación

Vamos a intentar introducirnos en la personalidad de nuestro Padre, y para ello, nada mejor que vislumbrarlo a través de los rasgos magistrales que nos dejó escritos Jordán de Sajonia, su sucesor al frente de la Orden:

*«Había en él una igualdad de ánimo muy constante, a no ser que se conmoviera por la compasión y la misericordia. Y como el corazón alegre alegra el semblante, el sereno equilibrio del hombre interior, aparecía hacia fuera en la manifestación de su bondad y en la placidez de su rostro. (...) El testimonio de una buena conciencia, resplandecía siempre en la serena placidez de su semblante, sin que palidciera la luz de su rostro.*

*(...) En su hablar y actuar se mostraba siempre como un hombre evangélico. Durante el día nadie más afable con los frailes o compañeros de viaje; nadie más alegre. Durante la noche, nadie más perseverante en velar en oración. Por la noche se detenía en el llanto, y por la mañana le inundaba la alegría. Consagraba el día a su prójimo, y la noche al Señor, convencido como estaba de que el Señor ha enviado durante el día su misericordia, y de noche su cántico. Lloraba muy abundantemente y con mucha frecuencia, y las lágrimas fueron para él su pan de día y de noche. De día, sobre todo, cuando celebraba, con frecuencia o diariamente, la misa solemne; de noche, cuando velaba más que nadie en constantes viglias.*

*Tenía la costumbre de pernoctar muy frecuentemente en las iglesias, hasta el punto de que apenas o muy raramente parece que tuvo un lecho determinado para descansar. Oraba por las noches, y permanecía velando todo el tiempo que podía arrancar a su frágil cuerpo. Cuando, al fin, llegaba la fatiga y se distendía su espíritu, reclamado por la necesidad de dormir, descansaba un poco ante el altar, o en otro cualquier lugar, y también reclinaba la cabeza sobre una piedra, a ejemplo del patriarca Jacob. De nuevo volvía a su vigilia y reemprendía su fervorosa oración. Daba cabida a todos los hombres en el abismo de su caridad; como amaba a todos, de todos era amado.*

*Hacía suyo el lema de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran. Inundado como estaba de piedad, se prodigaba en atención al prójimo y en compasión hacia los necesitados. Otro rasgo le hacía gratísimo a todos: el de avanzar por un camino de sencillez, sin mostrar nunca vestigio alguno de duplicidad o de ficción, tanto en palabras como en obras.*

*¿Quién será capaz de imitar en todo la virtud de este hombre? (...) Sigamos, hermanos, en la medida de nuestras posibilidades, las huellas paternas.»<sup>2</sup>*

<sup>2</sup> MO. Bto. J. de Sajonia, OP.: *Orígenes de la Orden de Predicadores*, nº 103–107, BAC, 1983, pp. 117-119.



En este texto sobresalen algunos de los rasgos de nuestro Padre Santo Domingo, frutos maduros de su experiencia de Dios, a través de los cuales podemos vislumbrar la intensidad de su oración.

- «Había en él una igualdad de ánimo muy constante (...)» que brotaba de su continuo estar ante Dios. Sabía que todo concurre al bien de los que aman a Dios y por eso no se inquietaba. Todos los acontecimientos los contemplaba a esta luz de Dios y su espíritu se traslucía en un equilibrio que transmitía paz y serenidad «a no ser que se moviera por la compasión y la misericordia». En el corazón de Domingo bullía el fuego de un intenso amor de Dios, pero también “los otros” tenían cabida. Domingo, en la oración, se convertía en una especie de canal de la Gracia, para los afligidos y oprimidos, para los pecadores que ocupaban «el más íntimo recinto de su compasión». «Dios había concedido a Domingo una gracia especial para llorar por los pecadores y los afligidos; cargó con sus miserias en el más íntimo recinto de su compasión, y la cálida simpatía que sentía por ellos en su corazón, desbordaba en las lágrimas que caían de sus ojos». Su compasión resonaba y encontraba eco en el corazón de sus frailes: « Dios mío ¿qué será de los pecadores?»
- Su equilibrio interior se exteriorizaba en la alegría y bondad de su rostro y por esto se atraía con facilidad el amor de todos y todos se sentían a gusto con él. Era su buena conciencia, su corazón pacificado y sencillo el que resplandecía ante todos y los hacía sentirse más cercanos a Dios.
- Era el hombre evangélico -VIR EVANGELICUS- que, a imitación de Jesucristo, dedicaba el día a los hombres y la noche a Dios. De día era afable con los hombres, de noche, perseverante en la oración ante Dios. Domingo oraba durante el día en el interior de su corazón, y en las largas vigiliass nocturnas, nunca olvidaba al prójimo. Juan de Bolonia cuenta cómo, después de permanecer postrado boca abajo en la iglesia, se levantaba «y rendía dos pequeños actos de homenaje: primeramente visitaba cada uno de los altares de la iglesia –en aquella época no se tenía reservado el Santísimo- y después iba sigilosamente a visitar a los hermanos que dormían, y si era necesario, los cubría». La oración contemplativa de Domingo le hacía descubrir la presencia de lo Sagrado no solo en los altares, sino especialmente, en cada uno de sus hermanos y en cada uno de todos los hombres.
- Esto nos abre a la consideración de la apertura de su corazón hacia todos, sabiendo que el hombre es criatura de Dios, creado a su imagen y semejanza y que por lo tanto, todos llevamos en lo interior un destello de lo divino. Y esto es lo que se esforzaba siempre por contemplar y, sobre todo, por enseñar y hacer conscientes a cada persona de la riqueza que llevamos dentro.
- Vemos pues que la experiencia de Dios que nuestro padre tenía en su oración, le convertía en un hombre sencillo, transparente, verdadero -sin doblez- libre y audaz. No nos dejó escrito ningún texto espiritual que nos hiciera partícipes de su vivencia contemplativa, pero con su vida, con su actitud ante los demás, predicaba lo que luego sería el eje fundamental de su alma: la espiritualidad de Encarnación; el misterio del Verbo encarnado, Dios hecho hombre en Jesucristo y en Él, el hombre transformado en Dios.
- Vemos también que Domingo reza con todo lo que es, cuerpo y alma, y de ahí debemos aprender también nosotros. Debemos potenciar al máximo todo lo que



nos pueda ayudar a entrar en contacto íntimo con Dios, especialmente las posturas o gestos de nuestro cuerpo.

En el manuscrito del siglo XIII, sobre *los nueve modos de orar* de nuestro padre, debemos beber hoy sus hijos su experiencia.

- Primero: Oración de humildad ante la inmensa grandeza de la figura de Jesucristo en la Cruz.

- Segundo: Oración de petición de perdón, ante la conciencia de la propia pequeñez y miseria.

- Tercero: Oración de penitencia por sí y por los demás, que hoy tan fácilmente podemos imitar renunciando a tantos estímulos y sensaciones como nos ofrece nuestra vida postmoderna.

- Cuarto: Oración de intercesión, o abandono confiado en la misericordia y ternura de Dios para con todos los hombres.

- Quinto: Oración de las manos, expresando con ellas lo que el corazón medita incesantemente.

- Sexto: Oración de súplica de una gracia extraordinaria, con los brazos extendidos. Raramente lo hacía así y no aconsejaba a los hermanos que lo hicieran.

- Séptimo: Oración de alabanza y bendición con las manos levantadas y extendidas sobre la cabeza. Esta actitud parece ser como una recopilación de la gracia que recibía en la contemplación.

- Octavo: "Lectio divina": Lectura solitaria y sosegada en la celda o en algún lugar retirado. Rumia incesante de la Palabra de Dios que va penetrando en nuestro corazón y lo transforma.

- Noveno: Oración itinerante, mientras viajaba con sus hermanos. Presencia viva de Dios que pone en práctica la exhortación de San Pablo: «Orad sin interrupción». ¿No podemos imitar a nuestro Padre en esto, hoy, que gastamos buena parte de nuestro tiempo en los medios de locomoción...?

Santo Domingo oraba asiduamente. Es una constatación de todos los testigos en el proceso de canonización. Su oración era una viva experiencia personal, profunda, contemplativa, que nunca se quedaba encerrada en él, sino que, irradiando a todos los hombres comunicaba la luz de la presencia de Dios.

Gregorio IX resume así la personalidad de nuestro Padre en la bula de canonización:

*«Hecho un solo espíritu con Dios, se esforzó por abismarse en Él por la contemplación, sin descuidar la caridad para con el prójimo, que le impulsó a entregarse con justa medida, a las obras de misericordia»<sup>3</sup>.*

### La oración y contemplación dominicanas, hoy

La oración es, esencialmente, experiencia de Dios. El Dios lejano, terrible, del AT, se nos hace asequible, cercano, amigo... Para nosotros, jóvenes dominicos, la oración, como toda nuestra vida, está impregnada, empapada del misterio de la Encarnación.

Porque el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros, podemos acercarnos al Padre en un mismo Espíritu y clamar ¡Abba! Esta inmersión en el misterio de Dios trino y uno, Dios – comunidad, no podemos realizarla sin el apoyo y la ayuda de la fe.

<sup>3</sup> Gregorio IX: Bula *Fons Sapientiae* (3 julio de 1234).



Nuestra experiencia de Dios se realiza en la fe, fuera de todo lo sensible. Pero es una verdadera experiencia humana porque se realiza en el hombre concreto, y en el aquí y ahora de cada persona.

Esta experiencia, esta oración nos exige buscar espacios y tiempo en nuestra vida para quedarnos a solas con Dios, aún en medio del bullicio y agitación de nuestro mundo. La oración es una gracia y por eso no podemos alcanzarla nunca con nuestras propias fuerzas, por más prácticas ascéticas o técnicas que hagamos. Es el Espíritu Santo el que ora en nosotros. El Espíritu es el regalo del Padre y del Hijo hacia nuestra debilidad.

Por lo mismo, aunque a nosotros nos parezca en algunos momentos imposible, no debemos dejar de suplicarla humildemente. Dios nos la puede regalar en un instante. «Para Dios no hay nada imposible».

En nuestros días se habla mucho de la oración del corazón. Debemos dejar que nuestro yo más profundo se abra a la Gracia de Dios, para ir conociendo nuestra limitación y pequeñez a la luz de su grandeza y su misericordia. No debemos dejarnos atrapar por las reglas duras y rígidas. Las prácticas metódicas secan el corazón y lo vuelven estéril. Tenemos que allegarnos a Dios con sencillez y confianza, tal y como somos, y sentirnos amados con ternura e intensidad. Sólo esta experiencia de AMOR concreto hacia mí, personalmente, ensanchará nuestro corazón a la medida del corazón de Dios. Tenemos que dejar a Dios ser Dios en nosotros, y nosotros ser hijos predilectos, en Él.

Como dominicos, nuestra experiencia de Dios debe estar marcada por la experiencia de Domingo de Guzmán. Ésta se especifica en:

- a) La contemplación de Cristo
- b) La contemplación de nuestro mundo

a) Contemplación de Cristo que nos debe llevar a una identificación profunda con Él. Y a Cristo, lo contemplamos, lo alcanzamos, lo tocamos principalmente en la Cruz, la Eucaristía y la Palabra.

- La Cruz nos abre al misterio del anonadamiento del Verbo, que le lleva no sólo a encarnarse, sino a morir por todos. El celo por la salvación de todos los hombres, debe estar siempre presente en nuestra oración – contemplación dominicana.

Fray Angélico nunca pintó a Santo Domingo predicando -cosa bien extraña al ser el “Padre de los predicadores”- sino a los pies de la Cruz o contemplando algún hecho de la vida, o intentando profundizar en el Misterio a través del estudio y la lectura.

De la contemplación de Jesús crucificado, de esa experiencia de misericordia, brotaba su súplica continua. «Dios mío, misericordia mía ¿qué será de los pecadores?»...

Una misericordia no abstracta, sino bien concreta, personificada en el cuerpo muerto y roto del Señor. Una oración - contemplación que le impulsaba al deseo de identificación plena con Cristo, a ser también él -nosotros- misericordia y movernos a actuar con compasión, aunque nos lleve a la exigencia fuerte de llegar a entregar la vida por los demás.

- También la Eucaristía es un lugar privilegiado de la experiencia de Jesús. Él realizó una escalada descendiente de anonadamiento. De Dios, se hizo hombre; como hombre, aceptó la muerte más ignominiosa.

Y para hacer efectiva la salvación, se quedó con nosotros bajo la apariencia de pan. Si nuestra oración no nos lleva paulatinamente a recorrer este mismo camino de descendimiento, tendremos que hacer un alto y preguntarnos si en la oración buscamos realmente a Dios o nos contentamos con encontrarnos con nosotros mismos.

Se dice de nuestro Padre que durante la celebración de la Eucaristía «lloraba copiosamente» ¿No sería quizá la experiencia interna de este misterio de despojo y entrega la que hiciera brotar esas lágrimas...?

- Y por último escucha asidua de la Palabra de Dios. «La contemplación genuina es la lectura de la Biblia y el estudio de la verdadera Sabiduría».

Debemos alimentar nuestra oración con la Palabra de Dios. Somos poseedores de una inestimable riqueza de la que aprovecharnos: el rezo diario de la liturgia de las horas. Por su finalidad de santificación del día, y por su componente mayoritariamente bíblico –salmos y lecturas- es, o debiera



ser, el alimento diario de nuestra oración. Esto sería algo a lo que tender con afán, sobre todo el rezo de Laudes y Vísperas, sin olvidar el Oficio de Lecturas por su riqueza en textos selectos.

Si alimentamos nuestra oración con esta contemplación de Cristo Víctima, Pan, Palabra, poco a poco, sin darnos cuenta, imperceptiblemente, nuestra vida irradiará Presencia de Dios.

b) La contemplación de nuestro mundo. En el siglo XIII, un fraile anónimo del convento de Santiago de París, escribía: «Entre las cosas que un hombre debe ver en la contemplación, están las necesidades de su prójimo y también la magnitud de la fragilidad de cada uno de los seres humanos»

- Nuestra contemplación, como dominicos, no puede terminar en un misticismo abstracto. La visión de Cristo nos debe llevar necesariamente a la contemplación de nuestro mundo.

Dios se manifiesta a través de nuestra Historia. Desde que el Verbo se encarnó en nuestra naturaleza, nada de lo humano nos es ajeno, pues nuestra historia, nuestra vida, todo el acontecer está preñado de la Presencia de Dios.

Tenemos pues que acostumbrarnos a:

1º) Ver a Dios en los acontecimientos y personas.

2º) Ver los acontecimientos y las personas desde los ojos de Dios.

1º) El Maestro de la Orden Vicente de Couesnongle gustaba hablar de lo que él dio en llamar “la contemplación de la calle”, o sea, contemplar a Dios desde el corazón de nuestra historia, tanto en el acontecer doloroso o sufriente, como en los gozos y esperanzas de nuestra Humanidad. Y aquí radica la espiritualidad dominicana de Encarnación.

*«Digo contemplación de la calle y no en la calle. No se trata de pasearse distraído en medio de la multitud, sino de tener una mirada atenta sobre todo lo que nos rodea: estas personas, sus rostros, su caminar, la pobreza de sus vestidos o la insolencia de su peinado. La “contemplación de la calle” es saber buscar, adivinar lo que no se ve: fracasos, sufrimientos, aspiraciones. Es descubrir poco a poco lo que todo esto significa en la vida de todos estos hombres, de todas estas mujeres, de estos jóvenes, para sí mismos y a los ojos de Dios. La “contemplación de la calle” -que puede ser también la contemplación de los periódicos, de la radio, de la televisión- sabe hacer siempre actual la mirada a la vez humana y divina de Cristo -el más contemporáneo de todos los hombres- sobre la muchedumbre, los enfermos, todos los que están poseídos por el mal: el dinero, las injusticias, una sexualidad exacerbada, el poder interno, el odio.*

*Para saber lo que tiene la mirada de alguien, es preciso mirarle en los ojos. Mis ojos deben penetrar en los suyos, y entonces se sabe quién es él, lo que busca, lo que ve. Esto es igual en nuestra vida con Cristo. Antes de ir a la calle, debemos en la fe, mirar a Cristo, escucharlo, hacer silencio con Él. En la calle descubriremos entonces muchas cosas que de otro modo se nos habrían escapado. No hay “contemplación de la calle” si antes no sabemos encerrarnos en nuestra celda. La “contemplación en la celda”, la “contemplación de la calle”: el apóstol de hoy debe ser capaz de pasar de la una a la otra, y alimentar la una a la otra en un cambio ininterrumpido»<sup>4</sup>*

El mismo padre maestro Vicente de Couesnongle decía que quería ver a los dominicos con la Sagrada Escritura en una mano y el periódico en la otra.

Debemos, pues, intentar ver todo con la mirada de Dios, como Cristo contemplaba a sus contemporáneos y «sentía lástima de ellos porque andaban errantes como ovejas sin pastor». Mantener la mirada atenta, intentando descubrir no el “por qué”, sino el “para qué” de las cosas y escudriñar el misterio que encierra y que va atrayendo a nuestra Humanidad hacia Dios.

En esta “contemplación de la calle”, nos puede ser de una ayuda inestimable el rezo del Rosario... A través de él vamos desgranando los misterios de nuestra salvación, realizada por Cristo. Pero esa salvación nosotros debemos hacerla actual en nuestro hoy concreto. El gozo, el dolor, la gloria

<sup>4</sup> MO. V. de Couesnongle, OP: *Reflexiones de un superior general sobre la vida religiosa hoy*. El Coraje del futuro. Bogotá, Biblioteca dominicana, 1979.



también de toda vida humana, quedan ensartadas así en los quince misterios que, guiados por la mano y el corazón de la Madre, presentamos un día y otro al Señor.

2º) Pero para que esto sea así, es preciso tener el mismo corazón de Dios -como tenía Catalina de Siena- escucharle a Él e intentar ver los acontecimientos y personas desde sus ojos, desde su misericordia y compasión.

La compasión es uno de los rasgos más característicos de nuestro padre Santo Domingo, que hoy, más que nunca, necesita nuestro angustiado mundo, que no sabe hacia dónde va.

Padecer “con”, hacernos uno, primeramente con Cristo, y después con el que padece, para unirle a Él. «Ver las necesidades de nuestro prójimo y la magnitud de nuestra fragilidad». Esto es lo que nos acerca a nuestros hermanos, en pobreza y desprendimiento y hace que nuestra compasión no sea una estéril ayuda, sino un acontecimiento de Dios al corazón del hermano necesitado.

Nuestra contemplación debe hacernos transparencia nítida y fuente de ternura y de Amor de Dios. Nuestra vida, nuestra fe, nuestro mundo y su historia encuentran aquí su equilibrio. Somos llamados a ser presencia de Dios, y esto solo es posible si nuestra oración es contacto vital y ardiente con Él en la oración - contemplación.

*«Si mi Dios es el Dios de la Biblia, el Dios vivo, el “Yo soy, Yo era, Yo estoy llegando”, entonces Dios es inseparable del mundo y de los seres humanos... Mi acción consiste, por lo tanto, en entregarme a mi Dios, que permite que yo sea el lazo de unión de su divina actividad en el mundo y con la gente. Mi relación con Dios no es un simple acto de culto, que va de mí a Él, sino una fe por la cual yo me entrego a la acción del Dios vivo, quien se comunica a sí mismo con el mundo y con los seres humanos según su plan.*

*Lo único que puedo hacer es ponerme confiadamente ante Él y ofrecerle la plenitud de mi ser y de mis talentos para poder estar allí donde Dios quiere que esté, como vínculo entre esa acción de Dios y el mundo»<sup>5</sup>*

Sólo hay una cosa importante y verdadera: entregarme a Dios.

### Conclusión

El P. Paul Murray escribe:

*«Recuerdo que, cuando era novicio en la Orden, pregunté acerca de la contemplación a uno de los sacerdotes de la casa, un hombre maravilloso llamado Cahal Hutchison, “¿Cuál es el secreto de la contemplación dominicana?”. El padre dudó por un momento, me sonrió y después dijo: “Hermano Paul, nunca se lo digas a los carmelitas o a los jesuitas, pero nosotros no tenemos otro secreto que el del Evangelio. No obstante -continuó- como dominico que soy, puedo revelarte las dos grandes leyes de la contemplación”. Inmediatamente, con el entusiasmo propio de un novicio, saqué papel y lápiz. Cahal dijo: “La primera ley es orar. La segunda ley es seguir orando”. Quizás, hermanos míos, esto es lo primero y lo último que puede decirse sobre este tema»<sup>6</sup>*

<sup>5</sup> MO. V. de Couesnongle, OP: *Reflexiones de un superior general sobre la vida religiosa hoy*. El Coraje del futuro. Bogotá, Biblioteca dominicana, 1979.

<sup>6</sup> Conferencia en el Capítulo General. Providence – Rhode Island. Julio 2001.



### Para la reflexión personal y en grupo

#### **Percibir el amor de Dios en cada cosa**

La dinámica consiste en intentar crear un ambiente lo más silencioso posible, para que no me distraiga. Y mientras trabajo o paseo, ver en cada cosa que me rodea -siento, oigo, gusto, palpo...- una noticia que el Dios Padre me trae a mí, como si tal cosa me hablara: «te prefiero». Y yo, a su vez, le dijera así:

«Gracias, Padre, porque has enseñado estas cosas a los sencillos» (u otras similares). Esta mañana luminosa, esa noticia de la radio que me sorprendió al levantarme, o esa canción cuya letra y música me seducen; ese gesto de mi amigo, el saludo del jefe, o quizás la comida que nos alimenta, el trabajo que realizo con rutina...son palabras que Dios me escribe, trozos de su misma historia entre nosotros. «Gracias, Padre, yo también te amo».

Somos «cartas de amor», las palabras con que Dios hace su vida aquí con nosotros. Un dolor de cabeza inoportuno, una mala noche de sueño, esos momentos de risa compartida...Y, así, durante la semana y durante la vida: un continuo diálogo amoroso con Aquel que nos expresa su ternura en cada acontecimiento de nuestra biografía.

Escribe en un papel tus impresiones, tráenos tus noticias más interesantes y tus sorpresas agradables o tristes... Esas cosas, esas personas, esa gente con que te has tropezado... Lo compartiremos juntos en una reunión.

#### **Percibir a Dios en los rostros de los otros**

Considerar que todas las criaturas son AMADAS POR DIOS desde siempre, hacernos solidarios con ese amor y decirnos: «Yo también AMO ESE ROSTRO».

El vecino de enfrente, el compañero de trabajo, el amigo más “difícil”, aquéllos que no nos son simpáticos...

Al salir de casa, en el metro o en el autobús, ante tantas imágenes que ven mis ojos: los niños del colegio que juegan o alborotan en el patio, el bullicio de la calle, el anciano solitario sentado en su banco de siempre, el guardia de tráfico, el pobre que siempre pide a las puertas de la iglesia, mi familia, mis hermanos de comunidad...Y mi grupo de jóvenes, o de catequesis o mis amigos de vacaciones... El mundo entero es un SACRAMENTO DE DIOS. Responder: «Yo también AMO ESOS ROSTROS».

#### **Aprendemos a contemplar con la mirada**

«Saber mirar de otra manera, saber amar». Ojalá sepamos ver por debajo de las cosas, por si acaso hay “símbolos” que apunten a algo más allá y más adentro... Saber mirar: ahí está el gran secreto. Y no es nada fácil, pues casi nunca vemos lo más importante, nos quedamos con la rana:

*«En efecto, la rana estaba allí, encima de la calavera que a su vez decoraba la magnífica portada plateresca del embelesador Patio de Escuelas donde Fray Luis de León tiene su mágica noche, en la mítica y mística ciudad de Salamanca. Pero lo que importaba a la manada turística era la rana. ¿Por qué? ¿Por qué el ojo de la grey rebañiega sólo alcanza a buscar con su torpe arco cupídico lo accesorio, lo irrelevante, mientras la realidad esencial se le escapa a espaldas? (...) ¿Qué hubiera sentido el cantero, el orfebre, el artista, aquel maestro de cuyas manos brotó tanta belleza plateresca sobre piedra berroqueña, de haber llegado a contemplar el bochornoso espectáculo de la masa jugando al veo-veo con la rana...?»*

Carlos Díaz, *Diez miradas sobre el Rostro del Otro*

«Vio Dios que todo lo que había hecho era muy bueno» (Gn 1,31). Pasea y contempla por alguno de tus recorridos conocidos o por el campo: rastrea y escruta, indaga, observa con atención. Repite varias veces: «Vio Dios que era bueno». Confía mejor en la mirada de Dios, educa tus mismos ojos y hazlos más creyentes.





- Lee el relato del ciego Bartimeo (Mc 10,46-52), como si lo escucharas por vez primera: déjate sorprender por lo que te dice. Vete despacio, con pausas y con el corazón abierto, expectante. No busques doctrina, ni verdades, ni frases bonitas, ni consuelos o soluciones a tus problemas. Lee, pero “escuchando” sin ansiedad... No quieras entender con la razón, subraya lo que te conmueve: pon una palabra sugerente... aquello que resuma tu impresión más fuerte.

Pon, acaso, tu propio nombre en vez de Bartimeo. Siéntate tú delante de Jesús de Nazaret: ¿qué te dice? Déjate interpelar y cuestionar tu vida, para que así los criterios de Dios te gobiernen y no tus caprichos.

Grítale también: «¡Ten piedad de mí!». Siente las manos de Jesús en tus ojos: «Señor, que vea»

- Coge ahora la perícopa de Mc 6,34. Jesús baja de la barca y se llena de compasión al ver tanta gente que estaba como oveja sin pastor. Siéntete tú mismo como acogido entre esa gente, porque Jesús no te reprocha, ni te señala con el dedo acusador, no te exige nada que no puedas. Mírate y reconócete, sé tú mismo tal cual eres. Respira profundamente y luego –cuando salgas de casa- piensa y pide que tus ojos vean con la mirada de Jesús: con la misma compasión que tenía nuestro Padre Domingo, cercano a las miradas de los hombres y mujeres, cansados, indiferentes, serenos, preocupados...

- Durante 10 minutos de un día cualquiera hemos visto y “contemplado” la calle, sus gentes, sus cosas. Hemos estado despiertos a sus sugerencias. Ahora, en el grupo, vamos a volver a mirar con el Evangelio en la mano: «Dichosos los que pasan hambre, los sedientos, los perseguidos, los encarcelados, los que están enfermos...». ¿Qué tienen todos esos que ver conmigo?.

### Taller de oración

#### **El hecho**

- Entre los cacharros de la cocina, los niños gritando, un sueldo que apenas llega a fin de mes y un marido cabreado... ¿qué vida esperan tantas amas de casa?

- Sacudido por un conflicto interior -tu “conciencia” que chirría-, entre los intereses laborales y un montón de esfuerzos inútiles que te desvían de tu vocación dominicana... Tú, profesional de tu trabajo, ¿cómo te soportas con tantos “costes” y “rendimientos”, en esa carrera de beneficios y pérdidas, de escalafones y competencias desleales?

- Atado a tu trabajo rutinario (si lo tienes), forcejeando con tus propias convicciones frente a la ideología que se te impone; esforzándote por dar consuelo a los demás sin que a ti nadie te escuche, desde cierta autosuficiencia -tal vez aprendida-: tú, cristiano, sacerdote, joven... ¿qué es lo que buscas en tu propia casa?

- Y tú, marginado, drogadicto, delincuente, ladrón, prostituta... que ya encuentras muy deteriorada tu misma dignidad humana, dime: ¿qué necesitas para cambiar tu vida?

#### **La Palabra**

«Dijo Yahvé: bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores, pues ya conozco sus sufrimientos [...]. Ahora, pues, ve; yo te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto» (Ex 3,7-9)

«María se sentó a los pies del Señor para escuchar sus palabras» (Lc 10,39)

«Llaman al ciego, diciéndole: ¡Ánimo, levántete! Te llama. Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: “¿Qué quieres que te haga?” El ciego respondió: “Rabbuni, ¡que vea!”. Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado”. Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino» (Mc 10,49-52)

#### **Para la reflexión**

1. ¿Qué idea tenías tú de la “contemplación”? ¿Qué tipo de contemplativos somos?
2. ¿A qué nos compromete y a qué estamos dispuestos?
3. ¿Te sientes vinculado al perfil espiritual de Santo Domingo de Guzmán? ¿Qué te atrae más?



4. ¿Cuál fue la misión-predicación de la Orden en su origen y cuál puede ser hoy?

**En “blanco y en negro”**

«¿Un método para orar? Sí, el de cada misa: “No hables nunca sin él y él no dirá nada sin ti”. Cada evangelio describe un instante de nuestra propia vida, y el Cristo habla por nosotros a Dios. Antes del Padrenuestro de la misa, el sacerdote canta: “Por él, con él y en él”. Es el método de toda oración cristiana.

No existe otro. Pero ése agrada a Dios incluso cuando la liturgia no nos guste» (B. BRO OP).

**Una frase, un lema**

«*Contemplari et contemplata aliis tradere*»

**CONTEMPLAR, LLEVAR A LOS DEMÁS LO CONTEMPLADO** (Sto. Tomás de Aquino OP)

«Los dominicos deberán ser hombres y mujeres no de respuestas fáciles, sino de preguntas difíciles, inspiradas por la pasión por la verdad» (CG Providence, 2001).